





La casa de Neruda, el primer que ocupó el poeta, también clandestina.

Foto: J. S. S. S.

LA CASA CLANDESTINA DE NERUDA

Por ROMINA DE LA SOTTA. Fotografías: JAVIER TAMAYO

"Buenas tardes. ¿Puedo pasar? Soy Pablo Neruda", es la frase que la portefa María Teresa Aguilera escuchó un día de 1970, cuando tenía ocho años y contó a abrir la puerta de su casa en Cerro Lecheros, al Oeste del actual Congreso Nacional. "Ese día, conocí al poeta, y se supo ese secreto perdido en el tiempo. Neruda había estado escondido aquí mismo", relata la profesora. Fue el resaca del valle con uno de sus escondites durante una de las épocas más oscuras del siglo XX, aquella en la cual una orden de aprehensión colgaba de su cabeza por estar proscripto el Partido Comunista, tras la emisión de la llamada Ley Maldita, o de Defensa de la Democracia. Porque durante largos meses de 1948, el hombre que más tarde obtendría el premio Nobel, estuvo encerrado en un sótano de una casa escondida en el popular cerro de Valparaíso. El lugar, terriblemente húmedo, y de unos doce metros cuadrados, sólo tenía una pequeña ventana. Con barrotes.

Para mirar hacia afuera, el poeta debía subir por una escalera de pie y asomarse hacia un paisaje de techos y salafines horizontales. Allí, Pablo Neruda soñaba con escapar del país como polizón en un navío mercante. La fuga no era del todo imposible: su antepasado era un marino.

En esta casa, la de Cerro Lecheros —embriónica de su período clandestino— el escritor trabajó en "El Fugitivo", parte fundamental de su gran obra "Canto General". El libro sería editado también mediante subterfugios épicos, y su sola posesión en los diez largos años de vigencia de la Ley Maldita significaba un cartel de sospechoso. Algo que se repetiría tras el Golpe de Estado de 1973, por cierto.

Es que para la mitad de los años '40, Nefelí Reyes Bascoalto, nombre original del autor, había conjugado la poesía y la política. Sus versos de la campaña para la senaduría por las provincias de Tarapacá y Antofagasta calaron profundo en las masas obreras del norte del país. Así, en 1945 era senador cuando recibió el Premio Nacional de Lite-

ratura. Con la elección de Gabriel González Videla, candidato apoyado por el P.C., todo parecía andar de maravillas.

No obstante, se dibujaba un duro revés para la izquierda. El Presidente, en un violento giro político, promulgó la Ley de Defensa de la Democracia, en 1947. El poeta fue desafiado apenas meses después, en una operación gestada por un cónclave discreto —publicado en el extranjero como "Carta íntima a millones de hombres"— titulado "Yo acuso".

"Con el discurso en el Senado, Neruda se transformó en el portavoz del pueblo. González Videla había pactado la legalidad del Partido Comunista a plazo. Le había dicho al almirante Lynch —enviado del presidente Truman a quien había conocido en Vichy, durante la Francia ocupada— 'los tendré seis meses en el gobierno y al cabo de ese tiempo, los pondré al margen de la ley', relata Volodia Teitelboim y agrega: "eso hitó profundamente a Neruda, quien había sido el jefe de propaganda de la campaña de González Videla. Entonces, está resuelto y

623088

La casa clandestina de Neruda [artículo] Romina de la Sotta

Libros y documentos

AUTORÍA

Sotta, Romina de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa clandestina de Neruda [artículo] Romina de la Sotta. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile